


**ESTRICTAMENTE
PERSONAL**

Raymundo Riva Palacio

 Opine usted:
 rrvivalacio2024@gmail.com

 @rivapa_oficial


Después de Irán, México

Donald Trump volvió a lanzar fuego contra la presidenta Claudia Sheinbaum. El miércoles, de la nada y en un foro que no tenía nada que ver con su dicho, el G-7, el grupo de naciones más industrializadas de Occidente que tuvo su reunión anual en Francia, insistió con un grado adicional de agresión: México está totalmente controlado por los cárteles, y su presidenta está asustada. Tantas veces se ha expresado Trump de esa manera, que el impacto local se ha reducido significativamente. No obstante, sería más inteligente y prudente no ignorarlo. Hay que prepararse para todo, porque después de Irán, sugirió, viene México.

Trump prácticamente salió del conflicto en el Medio Oriente con una derrota ante Irán en el frente externo y, de cierta manera, en el interno, porque los altos costos de la guerra agudizaron los problemas económicos en Estados Unidos, que es la variable con la que el electorado estadounidense vota o bota. Restablecer su orden económico interno es urgente a cinco meses y medio de las elecciones legislativas, donde, si pierde la mayoría ante los demócratas en una de las cámaras, no solo enfrentará enormes obstáculos en la segunda parte de su gobierno, sino que podría enfrentar un

juicio político y, eventualmente, ir a la cárcel.

La parcialidad de variables que controla el pensamiento en el régimen de la '4T' le cree a Trump sus amenazas externas y consideran sus dichos, por más estrambóticos que sean, como líneas políticas que seguirá. Pero cuando se refiere a México, lo amenaza, insulta y lastima, sostiene que es lo mismo de siempre, porque nunca ha derivado en acciones concretas, olvidando que hay hechos que demuestran que sí han pasado cosas: acusaciones formales, como contra el gobernador con licencia Rubén Rocha Moya y nueve servidores públicos en Sinaloa; intervención en el sistema bancario; cancelación de visas a gobernadores; interrogatorios de mexicanos al intentar cruzar la frontera y operaciones clandestinas.

La misma presidenta contribuye a minimizar los mensajes de Washington, como ayer, al responder a Trump y decirle que está mal informado. No se trata de pelearse con él, sino de que haya una respuesta firme e institucional, que corra por los canales de la Secretaría de Relaciones Exteriores. La política exterior no puede llevarse a cabo en la mañanera, fuera de los cauces institucionales, litigando en público asuntos que requieren un tratamiento discrecional

—que no significa de subordinación o complacencia—, porque no la hace ver seria y pierde respeto. Es como la versión cabeza fría de Trump, que tiene la cabeza caliente, con la diferencia de que aquí la Presidencia lo es todo y, allá, un componente, importante cierto, pero componente de un Estado que se mueve y actúa en diferentes niveles.

Los dichos de Trump hay que verlos en su secuencia y tiempos. En la normalización de las cosas en la '4T', vieron en la guerra en Irán una oportunidad de mostrar fuerza ante Estados Unidos, innecesaria salvo que se hubieran sentido débiles, cuyo objetivo no era la Casa Blanca, sino las audiencias mexicanas, por lo que la presidenta viajó a Barcelona a una reunión de la izquierda española y sus aliados en América Latina, que no le aportó nada, salvo, de cualquier forma, más fricciones con Washington. Decían que Trump estaba distraído con Irán y no se ocuparía de México, argumento que se cayó cuando, en medio de la guerra, le dijo cobarde a la presidenta. Antes se habían equivocado en sus análisis prospectivos sobre Venezuela y Cuba, y hoy es altamente probable que les pase lo mismo.

Atrás del tiglado de la maña-



nera existe la preocupación en Palacio Nacional de que haya acciones durante junio contra políticos vinculados con el crimen organizado, principalmente de Morena, que choca con las líneas de pensamiento que impuso el estrategia político-electoral de la presidenta, Iván Solís, que es uno de los promotores de que las amenazas de Trump tienen como telón de fondo las elecciones en noviembre, por lo que solo tienen que resistir cinco meses. Con esta idea imperante, en el gobierno de la '4T' se considera que los mensajes de Washington son más de lo mismo. Según un funcionario estadounidense, es una señal que sigue México, dependiendo solo de una decisión política que tiene que hacerse en la Casa Blanca.

El acompañamiento retórico está. La construcción de condiciones en la opinión pública, también. La última declaración de Trump en el G-7 ante los otros seis líderes de occidente puede haber sido una expresión de algo que efectivamente cree, pero en un foro equivocado, o un mensaje codificado a sus pares por sí, en algún momento, hay una acción militar en México.

Ilia Calderón, la conductora del noticiero estelar de Televisa-Univisión en Estados Unidos, se lo preguntó al vicepresidente JD Vance, en una entrevista que se va a transmitir este domingo. Vance señaló que su gobierno se reservaba "el derecho de emprender una acción militar en México" y, para realizarla, se imaginó un escenario de riesgo a la seguridad nacional por un cargamento de fentanilo.

Parece un absurdo, pero no lo es. Vance no iba a responder cuáles serían las consideraciones de una acción de esa naturaleza, pero son secundarias. Estados Unidos inició una guerra contra España por Cuba, con el pretexto de un ataque al buque U.S.S. Maine, fabricado por el periodismo escandaloso de William Randolph Hearst, e inventó una agresión a una torpedera en el golfo de Tonkín para entrar a la guerra de Vietnam.

Nunca ha necesitado Estados Unidos un argumento público sólido para empezar una guerra, sino lo suficientemente convincente y fácil de entender por la opinión pública para esconder sus razones estratégicas. Venezuela es el último caso. Impulsó la idea de que querían apropiarse del petróleo, porque era más sencillo que hablar de un cambio en la correlación de fuerzas geoestratégicas con sus adversarios. México es un caso similar. El fentanilo es una explicación simple que todos entienden y, aunque existan opiniones diferentes sobre el motivo para una acción militar, es más sencillo ese debate que explicar que lo que hicieron Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela lo hizo Andrés Manuel López Obrador en México.

Una acción militar estadounidense en México es posible, pero no probable. Las opciones que tienen son muchas, que son las que deberían analizarse y elaborar escenarios para encontrar la respuesta adecuada, bajo la premisa de que la siguiente fase de narco-políticos, por más que piensen lo contrario, está en camino.

